

Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo

Cómo participar en una aldea global

JOSÉ MANUEL GARCÍA SERRANO
PRODUCTORA TUS OJOS

Desde que Tus Ojos inició su andadura en 2002, nuestra premisa ha sido siempre ¿cómo ser útil a la sociedad? Por el camino hemos ido encontrado pequeñas pistas, y a día de hoy, la sensación de que estamos muy cerca de llegar a la meta: elaborar productos y desarrollar servicios que ayuden a la condición humana, tanto para generar una sonrisa como para consolidar una idea, un valor. Partimos con el hándicap de no ser pedagogos sino cineastas; nos falta el enfoque educativo. Conocedores de este punto débil, hemos puesto en común reflexiones venidas del mundo del cine –de directores como Roberto Rossellini, Víctor Erice, o Abbas Kiarostami– con reflexiones de profesores universitarios volcados en la investigación del uso del cine en el aula, como Agustín García Matilla, José Ignacio Aguaded, Enrique Martínez-Salanova o Tomás Andrés Tripero.

Eso sí, fijemos el objeto de reflexión: qué puede aportar el cine a la educación y cómo implementar una metodología de utilización. ¿Cuál es el valor añadido de llevar el cine al aula, y sobre cuáles materias o planteamientos teóricos debe utilizarse?

Los cineastas mencionados veían, como punto de inflexión en el uso del cine en el aula, la generalización del soporte digital (la televisión en el caso de Rossellini); mientras que el profesorado destaca cómo el uso del cine en el aula permitiría fomentar la reflexión y generar espíritu crítico en los estudiantes. Desde Tus Ojos añadiríamos algunas posibilidades más: la formación en valores y la mirada hacia el otro, el posicionamiento solidario.

Tracemos un camino, paso a paso.

Cine: sensibilizar desde la emoción.

Es muy recurrente hablar del cine como herramienta capaz de emocionar. El cine se apoya en las estructuras narrativas clásicas para generar en el espectador sensaciones capaces de acelerarle el ritmo cardíaco: emociones ante una historia romántica, emociones ante un héroe muy bondadoso, pero también emociones ante situaciones que ocurren en el mundo día a día y que somos capaces de identificar. Cuántas veces, fruto de la emoción, hemos llegado a decir de una película, “parece más real que la vida misma”.

A la hora de dar a conocer realidades sociales con las que posicionar al espectador, la emoción puede ser determinante para creer que alguna acción deseada es posible. Genera un efecto motivador: la emoción puede afectar a la percepción de la realidad, nos lo creemos más cuanto más emocionante es.

Anotemos, por tanto, como primera conclusión, que *en el visionado de películas que transmitan una realidad social sobre la que pretendemos sensibilizar a nuestros alumnos, inicialmente debe ser una película capaz de emocionar.*

Contra la indiferencia, la narración.

El cine es transmisión de conocimiento, transmisión de cultura, y cada época tiene su foco de interés en el cine. Por ejemplo, Roberto Rossellini se fijó en la destrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial. En nuestro momento actual, con la globalización como fenómeno característico, el espectador tiene acceso a una gran información de todas las culturas que pueblan el mundo, y por tanto, puede compararse. Puede conocer lo que pasa en el mundo a cada rato sin moverse del sillón. Hoy somos más conscientes que nunca de las desigualdades y los grandes problemas de la humanidad en el mundo; sin embargo, los medios de comunicación se ven incapaces de romper con la indiferencia del espectador.

El cine social aborda de manera distinta la misma realidad que abordan los medios de comunicación y se fija en la diferencia, se interesa por las desigualdades, a nivel económico, a nivel social, a nivel personal. El ejemplo paradigmático del año 2009 ha sido la película *Slumdog Millionaire* que ha sido capaz de ganar el Oscar a la Mejor Película y mover conciencias.

48 *El audiovisual y la educación para el desarrollo*

Por esas mismas fechas los medios de comunicación hablaban del anuncio por

parte de Barack Obama de la retirada de las tropas de Irak, del desplome de las economías mundiales, de la tensión con Corea del Norte y sus pruebas nucleares, del recrudecimiento de la tensión en Ciudad Juárez (México). Ninguna noticia era capaz de hablarnos de historias sobre las personas detrás de esas noticias, sus dificultades.

De repente, más allá de la noticia, nos llegaba un lugar, Bombay, unas condiciones de vida en unos suburbios extremadamente pobres y un sentimiento de solidaridad. Asistíamos a una película, que independientemente de que nos gustara o no, nos había informado de una realidad social actual y al mismo tiempo nos había levantado un enorme deseo de mejorar las condiciones de vida de sus protagonistas hasta el punto de celebrar el hecho de que los productores les garantizaran la educación. La diferencia entre el anuncio de Barack Obama de retirar las tropas de Irak y la película *Slumdog Millionaire* radica en la narración.

Luis Landero, en un artículo publicado en *El País* el 25 de septiembre de 1999, señalaba que "el antiguo relato se ha sustituido por la información y ese cambio refleja el empobrecimiento progresivo de la experiencia, tanto la personal como la colectiva. El lenguaje neutro de la información periodística y la falta de conexión entre las noticias aisladas paraliza la imaginación de los lectores. (...) Y es cierto que el hombre ha perdido en gran parte su vieja capacidad narrativa de siempre y, con ello, el arte y el hábito de recrear los hechos objetivos y escuetos y de apropiarse imaginariamente de ellos y de incorporarlos así a su experiencia personal, lo cual no sólo aprovecha al conocimiento sino también a la memoria, pues todo cuento se transforma en narración, pide ser transmitido y no se olvida nunca".

El relato tiene poder, crea poso en la memoria, y no deja indiferente. Vivimos en una sociedad donde sobran las explicaciones; todo se explica y quizás ese exceso de explicación genera indiferencia. A través de un relato audiovisual, la información, narrada dentro de los márgenes del lenguaje cinematográfico, sin que nos expliquen las imágenes, dejando al espectador interactuar, posiblemente no generará indiferencia. El desafío estriba en cómo transmitir la realidad para no obtener la indiferencia del receptor. Cada vez más, la información que consigue explicarlo todo, llegar a la verdad, empobrece nuestra imaginación colectiva, como grupo. El cine digital tiene quizás la oportunidad de recuperar la realidad, emocionar y reflexionar sobre nuestro tiempo.

Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo 49

Las narraciones nos ayudan a comprender la realidad social. Una película en el aula supone una oportunidad contra la indiferencia por cuanto la narración que conlleva implícita permite que el alumnado se identifique con el mensaje.

Esperar en la realidad.

No hay generación ni época en la que como individuos no nos planteemos las imperfecciones del sistema de convivencia que nos toca vivir en cada momento. Nuestro inconformismo, el aspirar a más, formula constantemente preguntas, y proponemos soluciones teóricas. Históricamente, el individuo ha tenido necesidad de denunciar lo que considera lesivo a la convivencia entre los humanos, y esto lo podemos considerar natural. Lo que nos llama la atención en la época actual no es en sí la magnitud de los problemas, sino quizás lo más alarmante, la indiferencia del receptor.

Combatir la indiferencia del receptor, contribuir a formar ciudadanos más críticos y reflexivos, preocupados por conocer, más allá de su profesión, conducirá a una mejor identificación del individuo en la sociedad actual, a través de un modelo de cine cuyo interés no reside principalmente en la construcción de imágenes bellas sino en la búsqueda de ciertas verdades en torno a la conducta humana mediante el proceso de aniquilación del peso del dispositivo de captación.

50 El audiovisual y la educación para el desarrollo

Un tipo de cine que "espera" en la realidad a que las cosas se revelen y que el mundo de lo visible acabe desvelando alguna cosa del interior del ser humano desvinculado de las estructuras dramáticas del cine tradicional, renunciando a las obras "acabadas" y perfectas para acceder más libremente a los momentos privilegiados que constituyen las revelaciones del ser humano ante la cámara. *Un cine que desde la realidad, a través de la narración, forme en valores, sensibilice y eduque*

para el desarrollo.

El cine y la educación en valores.

El cine que puede utilizarse en el aula es el que mira al ser humano, como centro de todo, como creador de conflictos y soluciones. Al cine le interesa el ser humano en su calidad de miembro de una comunidad pequeña, grande, global, y cómo interviene en los procesos de cambio de las sociedades. El cine se erige en *Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo* 51

un agente colaborador en la construcción de un mundo mejor, de una sociedad más justa, más solidaria.

El cine en el aula debe tener, por tanto, un acercamiento humanista: el individuo como catalizador de los procesos de transformación hacia una sociedad más justa y más igualitaria. El cine muestra la realidad y sus desigualdades pero también muestra valores, lucha contra la pobreza y educa para el desarrollo. Todos estos elementos deben aparecer recurrentemente en el aula, además de trabajar el cine como recurso intercultural.

Con el cine podemos educar en valores y educar en actitudes, en conductas: que el cine no sea una ventana más de entretenimiento entre toda la oferta audiovisual, sino que podamos asignarle una función superior, que nos ofrezca una mirada educada.

Los valores que con mayor frecuencia nos encontramos en las películas son valores intrínsecos en las estructuras narrativas y dramáticas. Es decir, necesarios para contar las historias, de ahí su facilidad para identificarlos.

El primero de ellos es la autoestima, los personajes protagonistas afrontan problemas, fracasos, deben superar situaciones no deseadas. A través de la autoestima, el personaje fija metas, objetivos, se valora a sí mismo, puede desarrollar sus capacidades.

La asertividad sería el siguiente valor. Los personajes para conseguir sus objetivos deben tomar decisiones: identificamos a los personajes haciendo valer sus propios derechos. Dentro del concepto de asertividad identificamos comportamientos en los que la persona ni agrede ni se somete a la voluntad de otras personas, sino que expresa sus convicciones y defiende sus derechos, sin agresividad ni pasividad, y sin dejarse manipular ni manipular a los demás.

Otro valor identificable es la creatividad. De nuevo las estructuras narrativas colocan a personajes ante lo desconocido, se enfrentan a situaciones nuevas para ellos, se les exige creatividad, ser capaces de reaccionar frente a lo novedoso, lo distinto, lo nunca visto. A los personajes se les exigen dos comportamientos: uno, su capacidad para encontrar soluciones, y dos, su voluntad para modificar o transformar la situación. La creatividad es un valor fácilmente identificable.

52 El audiovisual y la educación para el desarrollo

Como cuarto valor intrínseco a las estructuras narrativas podemos identificar la resolución de conflictos. En el caso de nuestra labor de cine en el aula, nos interesan aquellas estructuras de resolución de conflictos donde se llega a través de la investigación: que el personaje identifique la raíz del problema, que luego sea capaz de conciliar las posturas enfrentadas; no se trata de imponer sino de negociar. El cine ofrece muchas situaciones en las que los conflictos se resuelven no como algo negativo, sino como motor de cambio, como posibilidad de crecer en la medida en que aportamos soluciones. A través del cine, descubrimos la resolución pacífica de conflictos como elemento de crecimiento de una sociedad.

Podríamos identificar cuatro valores más atendiendo, no ya a las estructuras narrativas, sino a los temas de interés para trabajar en el aula, volviendo a la idea de contexto humanista del cine.

El cine actual se fija mucho en la diferencia, lo que le lleva a interesarse por las desigualdades, a nivel económico, a nivel social, a nivel personal; y de ahí, de ese foco de interés, podemos encontrar valores relacionados como son la solidaridad, el género, la paz y la interculturalidad.

En la guía didáctica de *Pobladores*, su autor, Ángel Gonzalvo, planteaba una pregunta: ¿cómo se sonríe en chino? Al hilo de esta preguntaba reflexionaba sobre lo fácil que es marcar las diferencias; y sin embargo, son más las cosas que nos asemejan, que nos hacen iguales, que las que nos diferencian.

Además de los anteriores, valores como el fomento de la solidaridad, la lucha

contra la discriminación de género, la búsqueda de la paz en todos los conflictos, y el diálogo intercultural estarán fácilmente presente en los productos audiovisuales que trabajemos en el aula.

No olvidemos que el cine necesita contrastes, ricos y pobres, hombres y mujeres, situaciones de desacuerdo, diferencias culturales. El cine vive del contraste, de la evolución, del cambio, de analizar modelos contrarios, y de someter a debate las posturas enfrentadas. Sin embargo, el cine, como fiel reflejo de la conducta humana, como modelo representativo de los actores sociales, tiende a ser bondadoso: el cine persigue el bien, quiere mostrar las disfunciones del sistema para promover soluciones.

Propiciar que uno de los primeros acercamientos del alumnado a la educación para el desarrollo sea a través del cine narrativo que sensibiliza desde la emoción es quizás el Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo 53

mecanismo más adecuado para fortalecer un posicionamiento inicial favorable a la cooperación al desarrollo.

Educación la mirada.

A pesar de la existencia de medios en los centros, el consumo audiovisual fuera del aula es mayor que las horas lectivas, al mismo tiempo que el tipo de cine que ha influido en la formación de las generaciones anteriores ha desaparecido prácticamente, lo que hace necesario desarrollar nuevos métodos de lectura de la imagen.

Uno de ellos puede ser el visionado en el aula de una selección de piezas audiovisuales acompañado de la realización de actividades previstas en guías didácticas, elaboradas con carácter general y difundidas ampliamente a los centros educativos. Todo ello como respuesta a los nuevos hábitos de consumo del audiovisual en la sociedad que están generando dispersión en la atención, en la recepción de mensajes, que imposibilitan la construcción de sentido ante tanta fragmentación, ante tanta pantalla.

Creemos que existe saturación audiovisual, que ésta se recibe de forma fragmentada: se consume muchísima producción audiovisual. Cada año las estadísticas aumentan, pero al mismo tiempo se consolida la idea de que en lugar de ayudar al aprendizaje, más bien se convierte en una barrera para desarrollar el conocimiento desde el audiovisual.

La generalización de actividades cinematográficas en el aula alrededor de guías didácticas puede reconducir en el medio educativo el sin sentido y el desorden de los estímulos audiovisuales recibidos intensamente fuera del aula.

El contrapeso que puede ejercer el medio educativo se puede articular en torno a la idea de "educar la mirada". El audiovisual tiene un potencial enorme a la hora de fomentar la resolución pacífica de conflictos: es la herramienta idónea para desarrollar el diálogo intercultural que necesitan las sociedades actuales y para el acercamiento a la Cooperación al Desarrollo.

54 El audiovisual y la educación para el desarrollo

Es necesario educar la mirada para fomentar la reflexión, para formar espectadores críticos con la realidad que les rodea, ciudadanos autónomos inmunes a cualquier intento de manipulación o modificación de conductas no decididas por ellos.

En definitiva, una nueva mirada, que no persiga combatir los riesgos de la televisión a los jóvenes, sino potenciar la riqueza de la imagen como fuente de debate y de conocimiento, como herramienta para la autoformación en valores.

Es importante potenciar más encuentros entre pedagogos y cineastas, un mayor intercambio entre el mundo de la educación y el mundo de la producción audiovisual, y que se pueda generalizar la elaboración de guías didácticas como un elemento más, necesario a la hora de producir y realizar una película documental.

La utilización de guías didácticas junto al visionado de películas es sin duda el primer paso para iniciar esta andadura en la formación de valores, en la creación de espectadores más críticos y reflexivos con la realidad que les rodea. Ver una película y analizarla, comentarla, pensarla, ayuda a reflexionar, ayuda a mirar la realidad.

Ver una película y luego cambiar de actividad, olvidarla a continuación, sólo aleja, genera distancia con la realidad, impide la participación.

La existencia de un pequeño cuadernillo con actividades previas, posteriores,

para trabajar individualmente, en grupo e incluso en casa, alarga la vida de la obra artística visionada y su presencia continuada en el tiempo nos acerca a la realidad, y nos impulsa a participar.

La realidad no es negativa, es difícil. Cuando se trata, se descubren aspectos positivos, posibilidades educativas, al aprender del otro lado, se reconocen los problemas y se descubren caminos de solución. El cine no sólo refleja la cultura, sino que la conforma y la construye y es, a su vez, transmisor de cultura y de culturas. Hay que aprovechar sus ventajas y sus posibilidades.

El cine contribuye a desarrollar la capacidad de observación y la sensibilidad. A través de las guías didácticas el profesorado tiene la oportunidad de transmitir esas cualidades a su alumnado.

Por tanto, utilización del cine en el aula acompañado de guías didácticas con el objetivo de fomentar la reflexión y crear espectadores más críticos con la realidad que les rodea, enfocando la mirada a los sectores más necesitados. Todo ello, *Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo* 55

con objetivos muy claros: luchar contra la indiferencia, transmitir conductas positivas y consolidar el uso del cine en el aula como herramienta educativa.

Con las guías didácticas y el cine, podemos, por tanto, educar en valores y educar en actitudes, en conductas, que el cine no sea una ventana más de entretenimiento entre toda la oferta audiovisual, sino que podamos asignarle una función superior, que nos ofrezca una mirada educada.

Es el momento de enumerar una metodología sencilla para desarrollar los conceptos comentados anteriormente en el aula.

El primer aspecto es la selección del material: el profesorado es responsable de la elección, debe previamente conocer con suficiente detalle las piezas audiovisuales que va a trabajar en el aula, y qué posibilidades ofrecen.

La disponibilidad de guías didácticas es por lo general escasa: ocurrirá muchas veces que encontramos un material audiovisual interesante pero sobre el que no se ha publicado una guía didáctica. Esto no debe llevar al desánimo de no proyectar esa película estimada idónea. El mismo profesor puede preparar una serie de actividades en base a una misma estructura. No obstante lo anterior, a través del mercado editorial, de la labor de algunas productoras como Tus Ojos, y a través de internet, se puede encontrar más de un centenar de guías didácticas sobre películas fácilmente accesibles en bibliotecas o a la venta. A título de ejemplo, páginas webs como www.tusojos.tv, www.auladecine.com o los trabajos de Ángel Gonzalvo a través de www.undiadecineiespiramidehuesca.com o de Enrique Martínez-Salanova a través de la Universidad de Huelva, en la web www.uhu.es/cineyeducacion pueden ser puntos de partida para encontrar suficiente material con el que trabajar en el aula.

Una vez seleccionado el material, es aconsejable no visionar toda la película de una vez. Por la duración de la misma y las actividades que se realizarán, no tiene mucho sentido verla por completo, pues la atención del alumnado no aguanta tanto tiempo; es mejor ver el material en función de los bloques temáticos que se quieren trabajar en clase. La prioridad no es el entretenimiento sino el aprovechamiento educativo.

Por ejemplo, en la guía didáctica de *Pobladores*, el DVD se estructura en tres capítulos, para que así su explotación didáctica se pueda extender en un mínimo de tres o cuatro clases.

56 *El audiovisual y la educación para el desarrollo*

Sin embargo, esta observación nos sugiere que puede resultar más apropiado trabajar los conjuntos de cortometrajes, piezas más reducidas que permitan un mejor aprovechamiento de la actividad. En ese sentido, Tus Ojos, tras la experiencia de *En el mundo a cada rato* –película compuesta por cinco cortometrajes–, apuesta por un nuevo proyecto titulado *Ciudades Imaginadas*, que de nuevo plantea un conjunto de cortometrajes sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio pero repartido en varias historias de 20 minutos de duración cada una.

Por tanto, una primera norma sería la fragmentación de la historia. El trabajo en el aula no tiene fines lúdicos sino educativos: se trata de pasar un tiempo entretenido pero sin obviar el fin educativo de la actividad. De ahí que interesa trabajar secuencias, bloques temáticos –o en su caso, cortometrajes–, y no la película

entera, sino ir construyendo sentido poco a poco, en cada sesión. Hemos citado dos películas documentales, *Pobladores* y *En el mundo a cada rato*. La selección del material no debe restringirse al cine más comercial. Contrariamente a lo que pueda parecer, el joven adolescente, incluso el niño, no rechaza el cine documental, a veces encuentra más elementos de identificación que en el cine de ficción. Existen muchísimos documentales que pueden perfectamente ser utilizados en el aula.

Como todo, no se puede generalizar, pero muchos trabajos documentales reúnen una estructura narrativa dramática que permite la evolución; donde se identifican planteamientos, nudos y desenlace, que entretienen por su propia narración; que muestran, sugieren conceptos que permiten la reflexión; que no toman distancia con los personajes, lo que facilita los procesos de identificación entre emisor y receptor; y que en suma, no arrebatan al espectador la posibilidad de reflexionar, ser críticos, y poder "cambiar el final". Por tanto, en la selección del material no es aconsejable excluir el cine documental. Hay material con mucho más potencial en el documental que en la ficción. Es más, podríamos afirmar que uno de los últimos refugios del cine social de tipo documental son las aulas; exijamos únicamente los ingredientes necesarios, la existencia de narración, el entretenimiento y la capacidad de emocionar.

Una vez seleccionado el material, se diseñan las actividades. Para ello, diferenciamos tres momentos: uno previo, antes de ver la película; luego, el propio visionado; y por último, una vez llegamos a la palabra fin en la pantalla, todo el trabajo posterior. Los tres son importantes, y en los tres es necesaria una preparación previa del profesorado.

Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo 57

La primera fase es quizás la más difícil. Dos objetivos hay que solventar. Por un lado, antes de ver la película debemos motivar, ilusionar a nuestros alumnos; y por otro lado, es preciso informar, contextualizar lo que vamos a ver, y sobre qué vamos a reflexionar.

Sobre lo primero, utilicemos un símil. La publicidad bombardea a los jóvenes para incitarles al consumo: cualquier producto no es bueno en sí mismo hasta que no es publicitado, y entonces sí, ya cuenta con todas las bendiciones. No se puede obviar la cultura de la marca, de la promoción, no debe estar ausente.

Cualquier visionado, por tanto, debe ser previamente fomentado. Es un momento importante para el alumnado: ver una película en clase y trabajarla didácticamente no es una pérdida de tiempo, y por tanto es preciso una previa motivación.

Pero además de "vender" el interés por ver la película, hay que preparar informativamente al alumnado. Es necesario presentarla: explicar qué vamos a ver, enfocar la atención, el contexto, marcar los puntos importantes sobre los que se va a trabajar, es importante un trabajo temático previo. Informar antes de reflexionar.

Una vez vista la película, no es aconsejable iniciar directamente con las actividades previstas en la guía didáctica, sino percibir antes impresiones generales del alumnado: qué les ha gustado, qué cosas no, qué cambiarían. La verdad del director no tiene por qué ser necesariamente la del espectador: es bueno fomentar otros finales, otras alternativas, otras conclusiones o tesis diferentes a las ofrecidas por el director sobre el tema de su película.

El diseño de actividades debe tener múltiples aplicaciones. En primer lugar, es importante observar lo que se cuenta y cómo se cuenta, qué aporta la puesta en escena, la banda sonora, el montaje, el uso de elipsis, etc. Todo esto puede ayudar a comprender mejor el significado de la película y potenciar el aprovechamiento de la guía didáctica; cuanto más compenetrados estemos con la historia que nos han contado, más identificados con sus procesos creativos, mayor será el interés y el aprovechamiento de las actividades posteriores.

Además de trabajar la puesta en escena, es interesante elaborar una memoria narrativa, que nos permita reconstruir todo lo que se nos ha contado, cómo se estructura la historia. A partir de ahí estamos listos para las actividades que

58 El audiovisual y la educación para el desarrollo

deben buscar dos objetivos: por un lado, las que denominaríamos de alfabetización audiovisual, de lectura y comprensión de la imagen; y por otro lado, las que denominaríamos de crecimiento personal, que le ha aportado la película al alumnado,

para qué le ha servido, qué compromisos, qué actitudes han nacido tras el visionado y el análisis, qué se puede hacer.

Por otra parte, además de estos dos bloques de alfabetización audiovisual y crecimiento personal, es conveniente elaborar las actividades para que puedan ser trabajadas en tres espacios distintos: individualmente, en grupo, y en casa con la familia.

Por último es importante volver dos semanas después sobre la actividad realizada: hay que recordarla, comentarla, es la clave para consolidar lo aprendido.

¿Y tú qué puedes hacer?

Esta pregunta final encerraría un propósito encubierto en toda nuestra actividad, y que básicamente consiste en hacer descubrir al alumnado que los valores no pueden ser enseñados por los profesores: son los propios alumnos los únicos que pueden formarse en valores por sí mismos. La tarea del profesorado es facilitar las herramientas para que ellos descubran los valores por sí solos.

Toda la actividad tiene el objetivo de buscar un posicionamiento activo en el alumnado –“¿y tú qué puedes hacer?”–, lo que permitiría encauzar al alumnado en actividades participativas, relacionadas con el fomento del voluntariado y la educación para el desarrollo.

Para ello, faltaría la actividad que permita convencer al alumnado de que puede participar en cambiar las cosas, que puede colaborar a crear un mundo mejor.

Volviendo a Rossellini, recordábamos que trató de mostrar los desastres de la II Guerra Mundial. Hoy en día, los jóvenes pueden aportar muchas cosas en cada comunidad a través de su participación en actividades que fomenten el voluntariado y actividades de cooperación al desarrollo. La educación en valores a través del cine facilita enormemente esa posibilidad.

Esa actividad que planteamos como necesaria para motivar el cambio, para que los alumnos y alumnas tomen la decisión de participar, puede ser la realización

Aula Tus Ojos: cine y educación para el desarrollo 59

de un cortometraje. El punto de partida sería la formación en valores recibida a través de las actividades de cine en el aula. La continuación sería la escritura de un guión sobre un proyecto de voluntariado o de cooperación al desarrollo que tenga lugar en su comunidad, en su ciudad. Los alumnos y alumnas van a realizar una investigación, van a conocer cómo se puede participar desde su comunidad: qué instituciones y asociaciones promueven acciones solidarias muy cerca de sus hogares. Ese cortometraje, una vez realizado, va a ser mostrado a otros compañeros que van a ver en primera persona por dónde pueden encauzar sus inquietudes solidarias.

En conclusión, el uso generalizado de las guías didácticas en el medio educativo para el trabajo de la imagen, permitiría consolidar una metodología de aprendizaje desde el audiovisual que forme en valores, fomente la reflexión y cree ciudadanos más críticos con la realidad que les rodea.

Impulsar que los mismos alumnos y alumnas realicen sus propios trabajos audiovisuales, a través de cortometrajes sobre el voluntariado y la cooperación al desarrollo, en el ámbito de su localidad, conseguiría el paso activo necesario para la participación. Por tanto, cine en el aula, cine y educación para el desarrollo con tres objetivos: reflexión, generar espectadores más críticos y fomentar la participación.